



LECCIÓN INAUGURAL

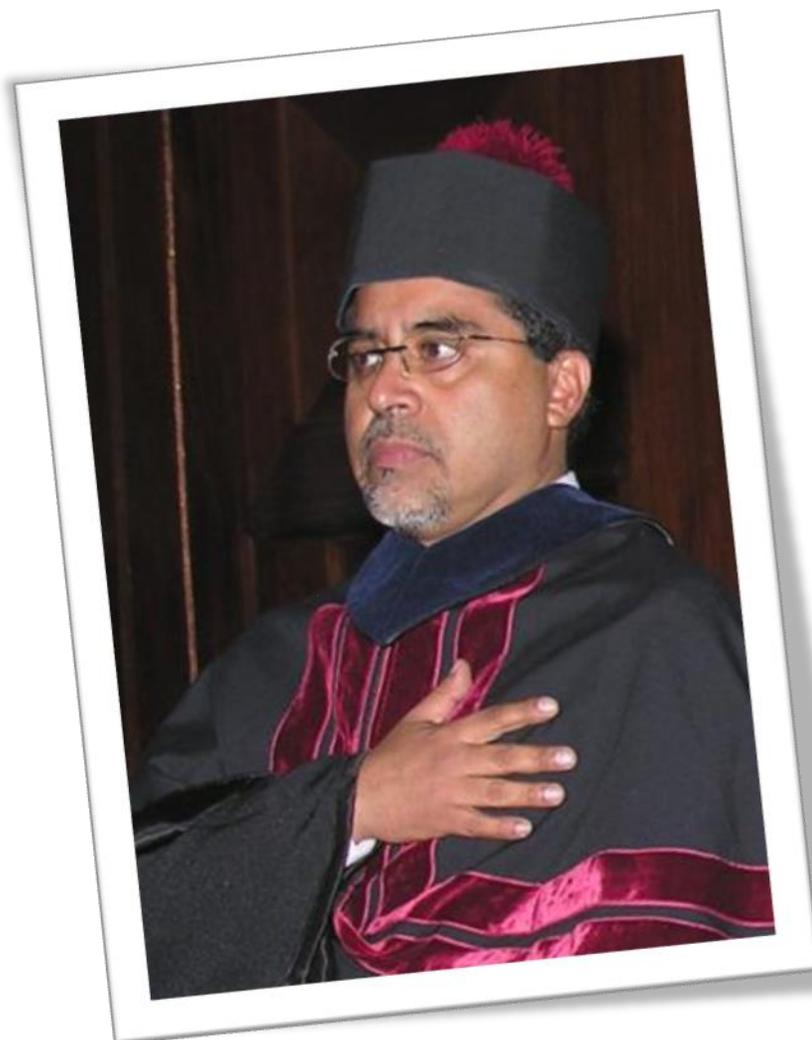
Programa **A**cadémico de **D**esarrollo
Profesional **D**ocente

Guatemala, _____ 2010



El paradigma emergente y la formación de las y los maestros

Dr. **O**scar **H**ugo **L**ópez **R**ivas



Dr. **Oscar Hugo López Rivas**

Doctor en Educación, Universidad de La Salle, Costa Rica;
Actualmente, Director General de la Escuela de Formación de
Profesores de Enseñanza Media, de la Universidad de San Carlos de
Guatemala; Coordinador General del Programa Académico de
Desarrollo Profesional Docente -PADEP/D-.

Saludo a las autoridades

- Señor Viceministro de Educación de Guatemala, licenciado Jorge Raymundo Velásquez.
- Honorables miembros del Consejo Directivo de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media -EFPEM-.
- Señores Viceministros, Directores Generales y personal técnico del Ministerio de Educación.
- Señores de la Cooperación Internacional.
- Profesor Joviel Acevedo Ayala, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala -STEG-.
- Señores de la Asamblea Nacional del Magisterio.
- Coordinadores, Asesores Pedagógicos, maestros y estudiantes del Programa Académico de Desarrollo Profesional Docente -PADEP/D-.
- Público que nos honra con su presencia.

Introducción

Tengan, todos y todas, buen día; reciban mi especial saludo de bienvenida.

Hoy estamos realizando este magno acto de inicio de las actividades académicas del Programa Académico de Desarrollo Profesional Docente, conocido como PADEP/D, en este auditorio de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Se me ha encomendado que dicte la lección inaugural de este programa, tan importante para el país. Todas las Facultades y Escuelas no facultativas realizan esta tradicional actividad al inicio de cada ciclo académico, y siendo tan trascendente el PADEP/D para la educación, le hemos dado a este acto toda la formalidad del caso; y por ello, aplaudo que hoy estemos reunidos en el Salón General Mayor “Adolfo Mijangos López”, el más emblemático de la Universidad de San Carlos de Guatemala, un lugar en donde se realizan los actos académicos más importantes de nuestra tricentenaria Universidad, como hoy, que están aquí presentes las y los maestros, representantes de las sedes que el Programa de Profesionalización tiene en todo el país, porque cada uno de ustedes representa la esperanza del cambio para la educación del país; ustedes son quienes han confiado en el Programa, quienes han creído, quienes han dedicado su tiempo y esfuerzo para prepararse y avanzar hacia el cambio, hacia una nueva forma de hacer educación en el aula; ustedes son quienes decidieron iniciar la lucha por construir un mejor país a partir de una nueva forma de hacer educación.

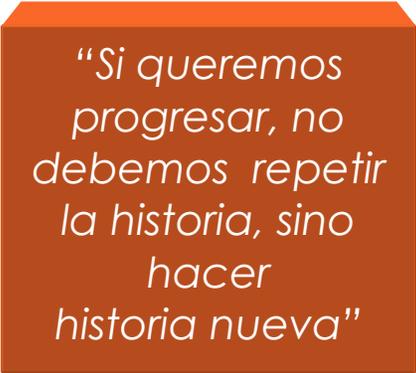
Decía *Einstein* que “no hay nada más permanente que el cambio”. Y ustedes pasarán a la historia como quienes han iniciado el cambio en la formación docente. Seguramente serán parte de una página importante de la historia educativa del país.

Este programa estaba dirigido, en un primer esfuerzo, a 13,000 profesores de pre-primaria y primaria de los 45 municipios con mayores índices de pobreza, y como es voluntario, sólo se preinscribieron 4,200, y de ese grupo, algunos se han retirado porque no creen que el Programa sea formal; otros, porque ciertas personas se han

encargado de desvirtuar y generar información equivocada al respecto; y otros, porque no quisieron recibir clases en noviembre, pues para ellos sus vacaciones no son negociables. Triste, pero así es... Por eso, ustedes y sus compañeros y compañeras que aún permanecen en el PADEP/D, constituyen un grupo de maestros y maestras a quienes vale la pena apoyar; son profesionales que creen en la educación; son los y las docentes que Guatemala necesita; son las personas que ya comenzaron a transformar la educación con sus conocimientos y actitudes. Por ello, todos y todas debemos dedicar el mejor esfuerzo para que la formación que reciban sea óptima, ya que ustedes y nosotros soñamos con un mejor país. Soñamos con un mañana en donde ya no estemos ubicados entre los últimos lugares en rendimiento, en cobertura, en inversión en cuanto a educación; entre otros indicadores, "en donde somos campeones o subcampeones. Porque estamos situados en los primeros lugares de la lista, sólo que leyéndola de abajo hacia arriba".

Actualmente, figuramos en los últimos lugares en varios indicadores, a nivel de Latinoamérica. Eso es triste, pero hay esperanza y vamos juntos a cambiar la historia.

Gandhi, ese célebre pensador, expresó alguna vez:

A quote by Gandhi is presented in a brown, 3D-style rectangular box with a slight shadow. The text is in a white, italicized serif font and is centered within the box.

*"Si queremos
progresar, no
debemos repetir
la historia, sino
hacer
historia nueva"*

El paradigma emergente y la formación de las y los maestros

En este contexto entenderemos que el término “paradigma” tiene origen griego, y significa “modelo” o “ejemplo”.

El uso del término “paradigma” implica describir el conjunto de experiencias, creencias y valores que afectan la forma en que un individuo percibe la realidad y la forma en que responde a esa percepción.

En el devenir histórico de la humanidad existe diversidad de paradigmas. El paradigma religioso es un ejemplo. Este paradigma fue promulgado por la Iglesia Católica, por lo que todo lo que la Iglesia decía era válido y no existía posibilidad alguna de contradecirlo, y si se hacía, quien se atrevía era considerado hereje y pagaba las consecuencias con su vida. De ahí el ejemplo de Galileo, quien se atrevió a decir, en esa época, que la tierra giraba alrededor del sol. Esto contradecía lo que la Iglesia Católica postulaba, por lo que fue conminado para que se retractara; si no lo juzgaban, torturaban y condenaban a muerte. Entonces, él dijo: *“está bien; la tierra no gira alrededor del sol; sin embargo, se mueve”*, como dice la leyenda.

Vivimos la transición del paradigma cientificista originado durante la Edad Media, hacia un paradigma emergente, que es holista e integrador. Esta transición constituye uno de los momentos históricos más importantes que a la generación actual le está tocando vivir; este paradigma ha pasado inadvertido para muchos. Esto, tal vez, sin considerar que sea el cambio más grande que se ha suscitado hasta la fecha.

Desde las últimas décadas del siglo XXI, la ciencia se enfrenta a cambios significativos, lo cual es un tema muy profundo que no abordaré en esta oportunidad; pero, si ustedes observan y escuchan en la televisión, ahora se habla de medicina alternativa, agricultura alternativa, psicología alternativa; entonces, ¿Por qué no hablar de educación alternativa?, es decir, una forma distinta de hacer educación, que sea opuesta al modelo tradicional.

El paradigma científicista, por algunos conocido como Cartesiano y Newtoniano, surge durante la Edad Media, cuando comenzó la edad de la razón y la ciencia adquirió un cierto predominio, dado su nivel de adecuación con el mundo concreto. El paradigma vigente, como lo señala Fritjof Capra, *"ha dominado nuestra cultura durante varios siglos, ha formado la sociedad occidental moderna y ha influido significativamente en el resto del mundo"*.

Este paradigma consiste en:

- *Ver el universo como si fuese un sistema mecánico, compuesto de bloques elementales.*
- *Ver el cuerpo humano como si fuera una máquina.*
- *Ver la vida social como si tuviese que ser, forzosamente, una lucha competitiva por la existencia.*
- *Creer en el progreso material limitado, que debe alcanzarse mediante el crecimiento económico y tecnológico.*
- *Creer que el sometimiento de la mujer al hombre es consecuencia de una ley básica de la naturaleza.*
- *Se basa en las observaciones públicas, fenómenos repetitivos, métodos cuantitativos, lenguaje en tercera persona y la exclusión del observador.*
- *También se basa en certezas; busca y promueve el reduccionismo y la especialización.*

Durante las últimas décadas, todos estos aspectos han sido cuestionados y han necesitado de una revisión.

Este paradigma influye significativamente en la organización de los planes de estudio por asignaturas, la formación de las y los profesores de manera especializada, la organización de horarios bien definidos, la delimitación del campo de cada materia, la utilización del método científico en los procesos investigativos de la docencia, entre otros.

En ese marco, en la medida en que la especialización aumenta, la relación alumno-maestro se torna en segmentada y alejada. De esa cuenta, las y los maestros no se relacionan más allá de su materia con

sus compañeros o compañeras, o con sus alumnos y alumnas. En este paradigma, el y la docente enseñan al alumno o alumna que aprende; el maestro es el que sabe y el alumno el que no sabe; reza que lo más importante en el proceso educativo es la enseñanza... Esto es lo que ha provocado la pérdida de comunicación y mayor distanciamiento entre quienes participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los horarios hacen, en muchos casos, que lo más interesante, cuando se está abordando un tema en clase, quede interrumpido porque ya se cambió de sintonía, dejándose a un lado el interés de las y los alumnos por el simple hecho de cumplir con horarios, evitando profundizar y abordar con integralidad los temas. Esos son algunos ejemplos de cómo el paradigma cientificista influye en la educación.

En contraposición, surge una nueva forma de ver el mundo que se basa en la física cuántica y se denomina **Paradigma Emergente**, holista e integrador, cuyas bases radican en la incertidumbre y la intuición; según Capra: *“en el paradigma holístico se incluye la observación y diálogo interno y externo, fenómenos irrepetibles, métodos cualitativos, lenguaje en primera persona, así como la inclusión del observador y la conciencia”*; este paradigma busca el fortalecimiento de la espiritualidad, se sustenta en la transdisciplinariedad, y ha ayudado a entender que en el proceso educativo es más importante el aprendizaje que la enseñanza; que la relación alumno-maestro debe ser bidireccional, con un profundo respeto y una aceptación de la persona como auténtico otro. Ayuda a entender que el conocimiento se construye conjuntamente, que el maestro es un facilitador del aprendizaje y no un personaje que lo complica; ante la crisis que la ciencia enfrenta, las y los guatemaltecos debemos ser proactivos.

Lamentablemente, nuestra sociedad está afrontando una crisis en donde parece que la educación no es un factor importante, ni para su apoyo ni para su sostenimiento y fortalecimiento, y aquí vale mencionar algunas ideas importantes surgidas de la reflexión del jurista nicaragüense Alejandro Caldera, quien en su libro: *El doble Rostro de la post modernidad*, hace una extraordinaria referencia a algo que estamos viviendo en nuestra sociedad actual, y que es un indicador de la decadencia, la indiferencia y del grave problema social que enfrentamos en nuestros países. Él dice:

“Uno de los hechos que más preocupan hoy en el país, es una especie de escepticismo moral ante problemas vitales de la sociedad. Pareciera que una cierta indiferencia cubre y encubre nuestra

conducta, que un cierto dejar hacer, y dejar pasar se ha transformado en hábito; pareciera que esta indiferencia nos vuelca hacia un pragmatismo deshumanizado en el que vivimos a partir del "sálvese quien pueda"; que un proceso de insolidaridad se está dando y que están quedando adormecidos ideales no siempre realizables, pero siempre estimulantes desde los anhelos de superación del ser humano. Estamos viviendo una época de agonía de las utopías y ese es un síntoma de enfermedad en nuestra sociedad. Un utilitarismo cínico nos envuelve y casi es herejía la cultura y ofensa al buen sentido la esperanza. Hemos perdido toda la noción de los valores."

Sólo el hecho de sentirnos parte de la solución puede permitir resolver este problema, y aquí es pertinente reproducir el pensamiento de Steper King:

"La esperanza es una cosa buena, quizá la mejor de todas y las cosas buenas nunca mueren"

Esta reflexión que el doctor Serrano Caldera nos presenta se constituye en una radiografía de lo que sucede en nuestra sociedad y, aunque él lo menciona refiriéndose a la sociedad nicaragüense, tiene total aplicación a lo que estamos viviendo en nuestro país.

Nos desenvolvemos en una sociedad enferma. Parece ya muy normal vivir así... cada día nos estamos acostumbrando a esa forma de vida... a diario vemos violencia, irrespeto a la vida y a los seres humanos; no sabemos si hoy retornaremos a casa. Esto ya parece que es algo normal, y eso es preocupante. La y el maestro juegan un papel muy importante para cambiar esa situación.

Con relación a la educación, es común escuchar que en estos tiempos hay otras actividades que generan más ganancias económicas a las personas, sin necesidad de que, para ejecutarlas, se requiera de estudios. Es decir, que sin un título pueden generar tantos bienes como quieran, no siempre en forma lícita. De esa cuenta, puede obtener mejor salario alguien que se dedica a otros menesteres, sin necesidad de haber estudiado, y, en cambio, alguien que ha dedicado gran parte de su vida al estudio, no logra conseguir empleo, y si lo logra, lo que obtiene como salario es mínimo.

El valor de la educación en nuestro medio está en decadencia; en principio, porque no la valoramos, y esto sucede desde los más altos niveles de la estructura social, reflejándose principalmente en la población en general; como muestra, veamos algunos ejemplos: los salarios de las personas que se dedican a la profesión docente, tanto en el sector privado como en el público, pueden ser considerados como no compensables con las necesidades familiares, con el acceso a los estudios universitarios, que cada día se reduce. Antes, ser maestro o maestra era considerado un gran orgullo. Ahora, algunos estudian “aunque sea magisterio” -dicen-, porque no hay otra opción.

Privilegiar la vocación ante la presión familiar: casualidad o única opción que existe en el medio

Existe desvalorización de lo que debe ser la selección de profesores y profesoras para impartir docencia. Figuran como docentes, personas que nunca se imaginaron que alguna vez en su vida podrían dedicarse a dar clases. A estas personas el destino les jugó mal y ahora de eso viven, pero... ¿será que aman su profesión?, ¿hacen bien su trabajo o lo hacen por compromiso y como salga? Muchas de estas personas ostentan profesiones que no se relacionan con la docencia. En algunos casos, conocen los contenidos, pero no tienen la mínima noción de la didáctica, de las metodologías, de las teorías pedagógicas, de la evaluación de los aprendizajes y, como consecuencia, esta deficiencia, sumada a la comercialización que algunos establecimientos hacen de la educación, brinda, como producto final, graduados con deficiencias alarmantes en aspectos tan elementales como ortografía, redacción, caligrafía, razonamiento lógico matemático, conocimiento del medio, historia, juicio crítico, entre otros.

Por otra parte, debemos estar conscientes de que algunos sectores poblacionales se muestran indiferentes en muchos aspectos del diario vivir; ven normal situaciones como la inseguridad, la suciedad, la mentira, el irrespeto... pareciera que la sociedad ha perdido la noción de valores, como lo señala el doctor Serrano Caldera, pero lamentablemente este sentimiento y actitud influyen en el corazón de las y los jóvenes, quienes empiezan a dejar a un lado los valores y asumiendo una actitud que está haciéndolos utilitarios e indiferentes. No obstante, el sólo hecho de estar conscientes de ese utilitarismo y de esa indiferencia que estamos viviendo, nos coloca en el buen camino para buscar la manera de cambiar.

Desde esta perspectiva, la esperanza del cambio es lo mejor. Aristóteles, ese gran pensador, nos ilustra con la siguiente frase:

“La esperanza es el
sueño del hombre
despierto”

Vale repetir el contenido de un proverbio africano que reza:

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo pequeñas cosas, puede cambiar el mundo”.

Y en esto tengo plena convicción de que las y los jóvenes de nuestra época, especialmente aquéllos que han decidido dedicar su vida a la docencia, y que hoy están acá reunidos como parte primordial de este selecto auditorio, estarán conscientes de que, lo queramos o no, hemos entrado en una etapa diferente en nuestra sociedad, lo que nos exige buscar valores sobre los cuales sustentar nuestra existencia, valores que debemos hacer propios y con nuestro ejemplo, con nuestra conducta, con nuestro actuar en la familia, en el trabajo y en la sociedad en general, influyamos a más personas. Convirtámonos en los pilares sobre los cuales la comunidad educativa que está relacionada con nosotros encuentre el sentido de esos valores, y así sobre ellos sustenten su vida. Debemos ser emprendedores de la construcción de una nueva sociedad, pero esto solamente es posible generarlo desde la familia y desde la escuela, en donde cada uno de ustedes se desarrolla, en la escuela en donde trabajan; allí deben marcar la diferencia; ser siempre el ejemplo a seguir.

Desde este contexto, nuestro compromiso como maestros y maestras será luchar por cambiar el rumbo de la sociedad. David Fontana nos ilustra al respecto de la necesidad de cambiar, al expresar:

“En la naturaleza del ser humano y del universo todo cambia, nada se mantiene igual, las hojas de un árbol tienen que morir para que otras puedan nacer; es el ciclo de la vida, todo se transforma.

*Todo cambia, nada queda igual;
entenderlo así es sabiduría.*

Ese cambio al cual estoy invitando hoy, debe ser intrínseco, es decir, surgir desde el interior de cada uno de nosotros. Debemos empezar por autoevaluarnos como hijos e hijas, como padres, como parejas, como familia, como maestros y maestras, como autoridad, y entender que nuestro compromiso con la sociedad es ser ejemplo, ejemplo para que otros nos sigan y así podamos reconstruir esta sociedad. Y como los acá presentes son maestros y maestras, entonces su compromiso es mayor, porque en sus manos estará la formación de una masa importante de la población que tiene su espacio y su momento reservado para influir en la sociedad, una sociedad que avanza a pasos agigantados y que nosotros, las y los docentes, casi nunca estamos preparados para ir al mismo ritmo y velocidad. Por ejemplo, un docente que no esté preparado en el manejo de la tecnología de la información y comunicación está en clara desventaja con relación a las y los alumnos. La tecnología avanza en la vida cotidiana más rápido que en las escuelas. Si bien, muchas escuelas todavía no cuentan con computadoras, servicio de Internet, equipo de proyección, entre otros, eso no significa que los estudiantes no estén al día en el uso de tecnología. Hay variedad de formas para acceder a ella, tal es el caso de los café internet, los juegos electrónicos, los celulares, aparatos como los mp3, mp4, por citar algunos. En otras palabras, debemos estar al día en la tecnología; de lo contrario, las y los alumnos serán siempre más conocedores que nosotros. En estos momentos, existen muchos maestros y maestras que aún le rehúyen y le temen a los nuevos avances tecnológicos, los cuales se pueden aprovechar muy positivamente en la educación.

Debemos luchar por cambiar el rumbo de la educación. Dejar de hacer aquella educación que sólo busca estimular la memoria, hacer el proceso educativo mecánico y lineal, esa educación en donde el cerebro del alumno es la alcancía que a diario tenemos que llenar, y estar claros de que eso lo debemos cambiar; debemos buscar un modelo alternativo en donde lo más importante sea desarrollar actitudes, formas de vida, sentimientos... en donde el principal órgano no sea el cerebro, sino el corazón... en donde la educación ayude a

la vida, a nuestro diario relacionar con los demás y con el medio. De qué sirve una persona con mucho conocimiento, si su actitud es la de un criminal; necesitamos trabajar en el corazón de las personas para hacer de ellas hombres y mujeres de bien.

Debemos, como educadores, comprender la necesidad de revisar nuestra imagen y nuestro papel ante la sociedad. Debemos despojarnos de la actitud que siempre practicamos de señalar a los demás como parte del problema; aceptar que cada uno de nosotros es corresponsable de la problemática, pero también parte de la solución. Nuestro aporte, como maestras y maestros, es fundamental; en nuestras manos está la transformación de esta sociedad que clama insistentemente por ayuda. Debemos tener claro que desde el momento en que se elige el magisterio como profesión, éste es un oficio complejo, y se vuelve más complejo aún si se realiza en condiciones de pobreza. Esto implica reconocer que, como educadores y educadoras, debemos ser aprendientes permanentes, no trabajar sólo por un salario, entender que el papel del maestro y la maestra va más allá de las aulas de clase, trasciende la escuela y se convierte en fundamental para la comunidad y la sociedad.

En cuanto a ese papel que debemos desarrollar las y los maestros, éste tiene que ver en forma directa con el paradigma en que fue formado; por consiguiente, la formación docente es clave para lograr los cambios que ambicionamos a un futuro no muy lejano.

Necesitamos maestras y maestros formados con una visión de la vida y la ciencia pedagógica distinta. Necesitamos maestras y maestros que conozcan su materia, que tengan habilidades para promover el aprendizaje significativo, que creen un clima favorable para aprender, que se conviertan en agentes de cambio en su comunidad. Necesitamos una nueva generación de maestros y maestras que quieran cambiar sin esperar que los demás cambien, que tengan claro que educar no es domesticar, que educar no significa hacer que las y los estudiantes sean máquinas que repitan de memoria...

Necesitamos maestras y maestros que permitan pensar a las y los estudiantes, que las y los formen para ser creativos, que generen aprendizajes que les sean útiles; maestras y maestros comprometidos con su comunidad y sociedad. Necesitamos nuevos maestros y maestras, y el PADEP/D busca eso: propiciar y promover los cambios significativos para formar nuevas y nuevos ciudadanos, pero para ello se necesita decisión de ya no seguir haciendo lo mismo. Por lo tanto, el cambio de actitud es imprescindible.

Ese cambio en educación no podrá darse sin una profunda modificación de actitudes en la y el docente. En primer lugar, es fundamental enfrentarse al cambio con una actitud receptiva. Ningún maestro ni maestra puede con facilidad enfrentar el cambio, pero su actitud seguramente facilitará el proceso.

Tengo totalmente claro que dejar de hacer lo que vienen haciendo por mucho tiempo no es una situación fácil, especialmente cuando se cree que esa es la forma adecuada y correcta de hacerlo, o cuando, dado el éxito académico que se haya alcanzado se cree que ya no hay más que aprender, que la receta la tenemos nosotros y nadie más. Desaprender es una tarea difícil, pero necesaria, para quienes estamos en el ámbito educativo. Como señala Francisco Gutiérrez: *“El maestro informador y el alumno oyente tendrán que ser remplazados por el maestro animador y el alumno investigador”*; y en esto me parece muy ilustrativa la siguiente historia de Sufí Bayazid, expresada sobre sí mismo:

“De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: Señor dame fuerzas para cambiar el mundo.

En medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración, y comencé a decir: Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo, aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos, con eso me doy por satisfecho.

Ahora que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo equivocado que he estado. Ahora mi única oración es: Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo.

Si yo hubiera orado de esa forma desde el principio, no habría malgastado mi vida. Todo el mundo piensa en cambiar la humanidad, nadie piensa en cambiarse a sí mismo”.

Por aparte, Freinet señala:

“Dar clases desde lo alto de una tarima, dar tareas, corregir, vigilar, interrogar –sin respirar-, calificar, castigar y recompensar con un punto o con una imagen, tal es la función que se le ha atribuido al maestro de escuela, y cuya tradición nos ha marcado con una tarea inhumana peligrosamente inscrita en los reflejos casi naturales de cualquiera...”

Quitad la tarima, símbolo de ese condenado autoritarismo. Provista de cuatro patas, se convertirá en una sólida mesa de trabajo”.

Otro aspecto sumamente importante de considerar en la formación docente es el hecho de atender a las poblaciones indígenas. Guatemala, con su riqueza cultural y con su amplia diversidad lingüística, debe ponerle especial atención a la formación de docentes que promuevan y defiendan la interculturalidad; que vean en nuestra diversidad una riqueza, la valoren y la conserven; que su formación sea tal que permita generar procesos incluyentes, pertinentes y coherentes al contexto social en el cual se desarrollan. Como lo señalan Luis Enrique López e Ingrid Jung: *“El objetivo de la educación intercultural bilingüe no es sólo lograr una competencia comunicativa, sino un individuo arraigado en su realidad, con capacidad de juicio...”* En este tema, es prioritario mencionar que Guatemala ha construido su Modelo Educativo Bilingüe Intercultural, llamado modelo EBI, y a partir de ello debe construir el proceso que le corresponda para operativizar el currículo y mejorar la formación docente; en ese caso, es preciso señalar que el modelo EBI recalca como propósitos en la formación docente: *“la necesidad de formar profesores para el desarrollo del currículo por pueblos (...) para la formación de niños y niñas que conozcan, vivan y practiquen su cultura y utilicen su idioma materno además de un segundo idioma.”*. También tiene otro propósito: *“formar docentes con los valores propios para que sean virtuosos, ya que son el ejemplo para los niños y niñas, asimismo, desarrollen habilidades y prácticas de respeto y de vivencia de la riqueza de la diversidad étnica, cultural y lingüística del país y sean capaces de construir una sociedad democrática, pacífica,*

equitativa e intercultural, reconociendo y promoviendo la cosmovisión de los pueblos y sus formas de interrelación con los elementos de la naturaleza"; así también, "formar profesores que fomenten buenas relaciones con la comunidad, como sujetos activos al servicio de la comunidad en igualdad de condiciones."

Como guatemaltecos, nos debemos sentir orgullosos de nuestra diversidad cultural y las y los docentes debemos transmitir ese orgullo a nuestros alumnos y a los padres de familia. Como maestros, jugamos un papel de protagonismo para que se promueva la educación intercultural bilingüe o para que sólo exista en documentos como un programa más... es lamentable ver cómo se pierde esa riqueza lingüística y cultural, y peor aún, ver que las mismas comunidades promueven la transculturalización, pero en ello hay que aceptarlo... Todos estamos siendo copartícipes, a veces con nuestra indiferencia y a veces con nuestros comentarios, consejos y con nuestra desvalorización de la cultura.

Aquí es pertinente recordar la frase del ilustre maestro Simón Rodríguez, formador de Simón Bolívar, que dice:

"Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa".

Para lograr el perfil de maestro que queremos, debemos cambiar la formación docente, transformando urgentemente las escuelas normales, repensar el paradigma educativo que estas instituciones deben impulsar, hacer que las universidades entren en concordancia con estos cambios para unirnos en un mismo fin.

Hace algunas décadas, la educación primaria era de tal nivel que, con un diploma de sexto primaria, las personas obtenían empleo; los llamados maestros empíricos -yo soy hijo de uno de ellos- eran personas muy preparadas, con buena letra y buena ortografía; sabían de todo, eran personas comprometidas con la comunidad; se convertían en guías; para todo los buscaban; tenían un liderazgo y reconocimiento en la comunidad. Posteriormente, se requirió el diploma de tercero básico, ya que, de lo contrario, no se conseguía trabajo. Después fue muy necesario un título del nivel medio. Ahora hemos llegado al tiempo en donde ya no basta una licenciatura, se

necesitan maestrías y doctorados; el nivel de formación cada día es más bajo y deficiente, y recordemos que vivimos en una sociedad pobre en la que, aunque las personas quieran continuar estudios superiores, las posibilidades económicas no siempre se los permiten. Sólo formándonos podremos hacer crecer este país que agoniza, que sufre y que pareciera que su destino es fatal. Necesitamos que el esfuerzo por estudiar y desempeñarnos mejor sea valorado en todo momento y circunstancia.

Maxine Greene nos dice:

“Imaginar es atreverse a pensar que las cosas pueden ser de otro modo. Ahí empieza no sólo el intrincado mundo de la libertad sino también el del conocimiento y del compromiso”.

PIAGENT señalaba con excepcional claridad que: *“el principal objetivo de la educación es crear hombres capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente de repetir lo que otras generaciones hicieron, hombres creativos, inventivos y descubridores”.*

Esta preparación de la cual les hablo no debe ser exclusivamente científica, sino que deberá contar con un fuerte componente sentimental, espiritual y ecológico. Debemos entender que todos nacemos con un potencial ilimitado. Cada ser humano nace con un potencial para ser feliz y creativo. Nosotros sabemos que lo que se necesita son oportunidades: sólo debemos proveerle a un ser humano las condiciones necesarias que le sirvan de apoyo y, si hacemos eso, el ser humano hará el resto.

Pero lamentablemente esto no está sucediendo. Hemos perdido el rumbo y, en muchos casos, no buscamos encausarnos; más bien, asumimos que vamos en el horizonte correcto.

Whitenhead decía:

“Sólo hay una materia de estudio en educación y, (sic) esta es la vida en todas sus manifestaciones”

Leonardo Boff lleva a la reflexión la problemática que tenemos, con la siguiente historia:

“Estaban dos rabinos sentados en el mismo barco, cada cual con sus preocupaciones acerca del futuro de la Tierra. De repente, uno de ellos notó que en un lado había un agujero y entraba mucha agua. El rabino alarmado dijo: «Hermano, hay un agujero en su lado y está entrando mucha agua». Y el otro le respondió: «no se preocupe, es sólo en mi lado». No sabía que el agujero de su lado iba a hundir todo el barco.”

Retos y Desafíos

La educación en nuestro país urge que la respetemos y que la repensemos. Eso contribuirá realmente a que el barco no se hunda. Para tal efecto, yo identifico lo siguiente como principales desafíos o retos que debemos enfrentar de inmediato en la formación docente:

- *Institucionalizar el Sistema Nacional de Formación Docente*, como una medida que articule los diferentes componentes que tienen relación con este aspecto importante, oportunidad que debe aprovecharse, también, para repensar la formación inicial de docentes, la formación continua, la definición de los incentivos para las y los docentes que estudian, la realización y utilización de la investigación y evaluación docente, y la formación de formadores, puesto que si vamos a cambiar la formación docente, debemos hacerlo formando nuevos formadores; de lo contrario, sería más de lo mismo. Sobre todo, debe ser el momento en donde, con madurez y con una representación activa del sector magisterial organizado, se transformen las escuelas normales llevando la formación docente a niveles superiores. No podemos dejar de darle una atención particular a este aspecto. Es urgente reflexionar sobre las escuelas normales. Guatemala se está quedando al margen a nivel de Latinoamérica, pues ya casi todos

los países han logrado hacer de la formación inicial de docentes, un cambio importante.

- *Crear la carrera docente*, a partir de fundar los mecanismos para que exista la misma, de manera que las y los docentes encuentren las oportunidades de avanzar académicamente en las universidades, con el fin de hacer mejor su trabajo en el aula. En la actualidad, muchos docentes estudian en las universidades con el objetivo de cambiarse de nivel de enseñanza o para dedicarse a otra actividad profesional, en principio, porque varios no tienen vocación, y otros porque, actualmente, el magisterio no es una profesión atractiva desde el plano económico. Es urgente que exista la carrera docente, de forma que las y los maestros encuentren oportunidades para especializarse a nivel técnico, licenciatura, maestría y doctorado en educación preprimaria o primaria, según las modalidades que correspondan. Este programa debe estar directamente articulado con incentivos económicos consistentes en que las y los maestros que estudien obtengan un mejor salario en comparación con los que no estudian; asimismo, tengan acceso a otro tipo de incentivos tales como: permutas, traslados, ascensos a puestos de trabajo en el mismo Ministerio de Educación. Este aspecto del que hablamos ya empezó a validarse y ponerse en marcha. El PADEP/D es muestra tangible de que las cosas se pueden hacer. Ustedes estudian en un programa en donde van a obtener un título universitario para seguir haciendo lo que ya realizan, únicamente que de mejor forma, y para el efecto se tiene avanzado ya el plan de incentivos al cual tendrán derecho quienes se gradúen. Neills nos llamaba a la reflexión con este pensamiento:

“Maestros, vuestro cometido no está en la escuela, está en la sociedad y claramente debe quedar que lo que el maestro impulse estará trascendiendo en la sociedad por generaciones, por ello debemos, las instituciones responsables de la formación de maestros, unirnos para contribuir todos desde nuestro escenario a que ese maestro sea un verdadero constructor de sueños y realidades en una sociedad que él mismo va a construir.”

- *Implementar las acciones que correspondan para que el ingreso a la carrera docente sea por medio de los exámenes de vocación y habilidades.* Considero que la función docente es de lo más importante que hay en el país. Las maestras y los maestros son los formadores de conciencia, de conocimiento, de cultura; en ellas y ellos está la tarea de formar el presente y el futuro de nuestra nación. Todo profesional fue formado previamente por un maestro; de manera que si hay buenos maestros habrá buenos ciudadanos; en caso contrario, las consecuencias son lamentables para la sociedad. Por lo tanto, no cualquiera debería decidir continuar la carrera docente; debe ser por la vía de los exámenes vocacionales, de habilidades, de personalidad y de conocimientos básicos que permitan determinar quién tiene las condiciones para dedicarse a tan delicada profesión. Ya no debemos consentir en las aulas de escuelas normales a personas que digan que “aunque sea magisterio estudian”. Urge redefinir el ingreso a la carrera docente. Hay que lograr que esta profesión sea una actividad atractiva para las y los jóvenes, y así poder contar con los mejores candidatos.

Humberto Maturana manifestaba:

“La tarea de la educación es formar seres humanos para el presente, para cualquier presente, seres en los que cualquier otro ser humano pueda confiar y respetar, seres capaces de pensarlo todo y hacer lo que se quiera como un acto responsable desde su conciencia social”

- *Desarrollar un programa más agresivo de profesionalización docente.* A la fecha se ha logrado abrir, con el concurso de todos, 43 sedes en los municipios más pobres del país. Sería muy triste que el proceso se quedara allí. Urge pensar en expandir el Programa a más municipios y a más maestros. Actualmente, sábado a sábado llegan maestros a diferentes sedes a preguntar cuándo empieza otra promoción. El Ministerio de Educación, y más aún el Gobierno, debe ver este programa como parte de una política de Estado.

No podemos condenarnos a continuar con este retraso que enfrentamos. Es imprescindible que busquemos los mecanismos para ampliar este programa en forma paulatina, segura, pero muy coherente y con calidad.

- *Desarrollar un programa de licenciamiento y acreditación de instituciones que forman docentes.*

Así como considero que no cualquiera debería ser maestro, de igual forma no cualquier establecimiento debería estar formando maestros. Guatemala es uno de los países que cuentan con el mayor número de escuelas normales públicas y privadas; no existen controles de calidad de los procesos que ofrecen y, como consecuencia, cada año aportan una cantidad de egresados como maestros que inmediatamente pasan a ser desempleados o se desempeñan en cualquier actividad que no tiene ninguna relación con lo que estudiaron. Debe establecerse un proceso que permita dar la licencia y certificación de autorización para formar maestros a aquellas instituciones públicas y privadas que cumplan con requisitos técnicos y académicos básicos, no sólo con los trámites administrativos. Debemos comprender que la formación de maestros no es un aspecto eminentemente administrativo; es un proceso técnico de impacto académico para la sociedad misma. No debe formarse más maestros de los que necesita el sistema, pues, de lo contrario, estamos formando personas que desde el inicio son fracasadas.

- *Cambiar el paradigma en la formación de las y los docentes, pasando de lo mecanicista a lo holista.*

Ya he citado con anterioridad lo relativo a la transición de paradigma que enfrenta la humanidad. Es muy importante que, a partir de la nueva visión de la ciencia y de la educación, se empiece a definir con claridad cómo el nuevo paradigma será trasladado a la formación de docentes. Ya existen algunos avances y pinceladas que se están generando y los aplaudo, pero es necesario tener una concepción más profunda y clara del tipo de maestro que necesitamos para la sociedad en que vivimos y para los tiempos en que estamos. Como lo menciona el informe Delors: *“el maestro debe pasar de ser solista a ser acompañante, dejando de ser el que imparte los conocimientos, y convirtiéndose en el que ayuda a las y los estudiantes a encontrar, organizar y manejar esos conocimientos”*. El informe Delors en referencia deja

clara esa necesidad de cambio de paradigma en la formación de las y los docentes, con esta reflexión:

“La gran fuerza de los docentes es la del ejemplo que dan al manifestar su curiosidad y su apertura de espíritu y al mostrarse dispuestos a someter a la prueba de los hechos sus hipótesis e incluso a reconocer sus errores. Por lo tanto la formación de los docentes debe ser revisada, pues a lo que hay que darle prioridad es a cultivar las cualidades humanas e intelectuales”

- *Incorporar, en la formación de todo docente, la cosmovisión maya y el enfoque intercultural, de manera que todas y todos nos sintamos orgullosos de nuestra cultura y promovamos una mejor relación entre quienes formamos este bello país.*
- Por último, y no por eso menos importante, es que para reflexionar y repensar la formación docente debe involucrarse a las y los interesados por medio de los grupos representativos de las maestras y maestros: los sindicatos. Debemos entender que los sindicatos no sólo están para reclamar el cumplimiento de cuestiones salariales y condiciones de trabajo; ellos están como representativos fundamentales para apoyar en la construcción de las reformas educativas, muestra de ello es este Programa de Desarrollo Profesional que hoy estamos inaugurando en su ciclo lectivo 2010, que es producto del consenso entre la Asamblea Nacional del Magisterio, el Ministerio de Educación y la Universidad de San Carlos, a través de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media –EFPEM-. Ese consenso se torna en histórico, pero, además, en firme y duradero, ya que el Programa ha pasado a ser no negociable, y continúa porque el país lo necesita. Nada ni nadie deben atentar contra él, porque el futuro de la educación está en sus mejores maestros y maestras, y ellos y ellas hoy están aquí representados, en este auditorio.

Gandhi nos decía con especial tino:

“Recuerde que el hecho que una persona sea buena o mala no le afecta sólo a ella, sino que atañe a toda la comunidad, más aún al mundo entero”.

En tal virtud, un buen maestro hará que una sociedad sea igual de buena que él.

Quiero finalizar contando la siguiente historia que alguna vez leí en un periódico de circulación diaria en nuestro país. Dice así:

Un señor muy humilde, con cinco hijos y viviendo en pobreza extrema, llega con un sacerdote a preguntarle qué hacer para salir de su crisis y poder heredarles algo a sus hijos para que ya no pasen las penas que junto a él han pasado. El sacerdote le responde: "No te preocupes de dejarles a tus hijos tierras o dinero. Aunque les dejes canastos llenos de oro, si ellos no se educaron, no estudiaron, terminarán por venderlas y se quedarán nuevamente sin nada. Preocúpate por que estudien, porque seguramente con su inteligencia tendrán lo que ellos quieran".

La moraleja que nos deja esta historia es que la mejor herencia es la Educación.

Permítanme decirles, con total convicción, que el cambio en la educación está cerca y que tengo la plena seguridad de que ustedes son parte de él.

¡Muchas gracias!